

¿QUÉ SIGUE EN EL CALENDARIO? (Parte 2) 1 Tesalonicenses 4: 13-18

Hace algunos años viajaba en avión un pastor evangélico y le llamó mucho la atención cómo el capitán de la nave coqueteaba con una de las aeromozas; principalmente le llamó la atención porque el tipo portaba su anillo de matrimonio. El pastor entonces se preguntó a sí mismo: *“¿y qué pasaría si hoy viniera Cristo por su Iglesia?”* Entonces escribió un libro acerca de estos acontecimientos. El pastor se llamaba Tim LaHaye y el libro que se convirtió en un Best Seller se llama “Dejados atrás”.

Teniendo bastante claro la diferencia que existe entre la Segunda Venida del Señor y el Rapto de la Iglesia, ahora podemos entender, y tal vez imaginarnos un poco cómo será el arrebatamiento de la Iglesia. Ese día habrá una enorme catástrofe a nivel mundial; podemos imaginarnos aviones cayendo del aire porque sus pilotos eran cristianos y fueron tomados por el Señor, trenes descarrilados, accidentes de autos en las calles y en las carreteras, también porque sus conductores eran cristianos. A eso súmele la confusión y el desconcierto a nivel mundial por el caos que habrá en las calles, la violencia por todas partes, saqueos en las tiendas, robos de autos y casas, etc.; y por si esto fuera poco, la gente que no termina de entender qué está pasando, a dónde se fueron tantos, y si perdió algún familiar o un ser querido, se estará preguntando en dónde está y por qué se fue.

Quienes se quedaron tratarán de encontrar explicaciones para lo sucedido. Tal vez hasta digan que los “desaparecidos” fueron raptados por ovnis, o cosas por el estilo. La Gran Tribulación habrá comenzado y será necesario que se levante un líder mundial que ponga paz y orden en medio del caos que hay en todo el mundo; ese líder será el anticristo, que en el Libro de Apocalipsis se conoce como la bestia. Este tipo tratará con todo lo que tiene que ver con el aspecto económico, social y político; pero falta una parte muy importante en la vida del ser humano: lo espiritual. Entonces el anticristo levantará al que se conoce en el Libro de Apocalipsis como el falso profeta, cuyo objetivo será el de manipular la fe de los que se quedaron para que terminen adorando a la bestia o anticristo.

Pero como dije la semana pasada, la buena noticia es que la Iglesia no atravesará por ese día de tragedia, confusión y caos y, por supuesto,

eso significa que no atravesará por los siete años que siguen con la Gran Tribulación; no verán nada de lo que tiene que ver con el anticristo o la bestia, ni con el falso profeta, ni con las tragedias que ocurren en la tierra, y ni con satanás. De hecho, nadie tendría que atravesar por esto, si arrepentida de sus pecados, la gente le entrega su vida al Señor Jesucristo y dejan que el Espíritu Santo tome el control de su vida para que Jesucristo reine en su corazón. Pero tristemente, al ver los relatos que aparecen en los diferentes Libros de la Biblia que tocan el tema de la Segunda Venida del Señor, y principalmente en los Libros de Daniel y Apocalipsis, podemos ver que no solo mucha, sino muchísima gente atravesará por este período de tribulación. Pero aun allí, el Dios de misericordia todavía les dará una última oportunidad para arrepentirse y pasar a formar parte de la familia de la fe en Cristo Jesús por la eternidad. Veamos lo que nos dice el Apóstol San Pablo.

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza” (v.13).

Pablo creía que el Señor Jesucristo volvería en sus días por su Iglesia, es decir, Pablo creía que él lo vería, y los tesalonicenses estaban tristes porque se preguntaban: *“¿y qué pasará con los creyentes en Cristo que ya no estén vivos cuando regrese el Señor?”*, *“¿serán ellos dejados?”*, *“¿en dónde pasarán esos que murieron, la eternidad?”* Estos eran unos cuestionamientos bastante válidos a los que Pablo les da respuesta, para llenarlos de ánimo y esperanza.

Pablo dice que ellos, los que murieron, están durmiendo. Pero la palabra dormir no debe entenderse en un sentido literal sino figurado. Dormir no significa que la persona que murió está en un estado inconsciente, ni mucho menos significa que su alma se quedó allí en donde está su cuerpo. Por dormir Pablo quiere decir que está en un estado de espera. Es decir, una persona que duerme es porque va a despertar y se va a levantar de la cama.

Aquí podríamos preguntar nosotros: Si no están dormidos en sus tumbas, ¿en dónde están las personas que mueren? Para quienes mueren solo hay dos destinos: Quienes mueren sin Cristo están ahora mismo en el Seol (en hebreo) o Hades (en griego) esperando el juicio de Dios; ellos no están en el infierno porque todavía el infierno no está habitado y el infierno es el lugar en donde pasarán la eternidad después del juicio. Los primeros en entrar al infierno serán la bestia y el falso profeta (Ap. 19:20), y después

entrará satanás (Ap. 20:10), luego, los muertos que estaban en el Seol o Hades serán entregados al infierno después del juicio en el gran trono blanco (Ap. 20:13), y finalmente, todas las personas cuyos nombres no estaban inscritos en el Libro de la vida, es decir, aquellos que rechazaron a Cristo como Señor y Salvador (Ap. 20:15).

Pero para quienes murieron en Cristo, en un abrir y cerrar de ojos, sus almas estarán en la presencia de Dios. El Señor Jesús le dijo al ladrón que fue crucificado junto con Él y que lo reconoció como el Salvador: *“...De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”* (Lc. 23:43). Note que no le dijo que tendría que dormir y esperar por Él.

“Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en Él” (v.14).

Aquí Pablo les da la buena noticia que alegrará el alma de los tesalonicenses y les llenará de esperanza: Los que durmieron, es decir, quienes murieron en Cristo, serán de vuelta traídos, es decir, serán levantados; esta es la resurrección de la que nos habla Pablo en la Primera Carta a los Corintios (1Co. 15). Pero el punto importante es que esto de traer o levantar es solo para aquellos que murieron en Cristo, para el resto no; el resto sigue en el Seol o Hades esperando el juicio de Dios. A quienes murieron en Cristo, Dios no los ve como Juez sino como Padre. El resto serán juzgados pero después.

“Por lo cual os decimos esto en Palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron” (v.15).

El día en que Cristo venga por su Iglesia, de acuerdo a lo que enseña Pablo, ellos, los que murieron en Cristo, resucitarán primero (v.15; 1Co. 15:52), es decir, sus almas volverán a sus cuerpos, pero cuerpos transformados, cuerpos perfectos, incorruptibles, como el del Señor Jesús; cuerpos que no dependen de ningún órgano para vivir y que no están sujetos al tiempo, al clima, la gravedad, la alimentación, etc. No importa si sus cuerpos terrenales ya están hechos polvo, o si murieron en el mar y fueron tragados por tiburones, o si murieron calcinados, etc. Dios los levantará porque no es el cuerpo que teníamos cuando estábamos en la tierra, sino un cuerpo glorificado, nuevo, parecido al que ya teníamos, pero al mismo tiempo diferente. Me explico, Pablo dice que nuestros cuerpos serán transformados (1Co. 15:52). La palabra griega que se utiliza aquí procede de la palabra *állos* que se traduce como *otro similar* o *parecido*.

Es como cuando usted se come una manzana y después pide otra manzana. Son similares pero diferentes porque es otra manzana, no la misma. Otra palabra que se utiliza en griego es *héteros*, que significa, otro completamente diferente. Es como cuando usted se come una manzana y después pide una naranja. Ambas son frutas, pero muy diferentes. Nuestro cuerpo resucitado será *állos*. Por eso los discípulos pudieron reconocer al Señor después de la resurrección, pudieron incluso ver sus heridas.

Algo digno de prestar atención es que todo lo que está diciendo el Apóstol Pablo no es un buen deseo de él; no son palabras de él solo para consolar. Lo más importante es que lo que dice Pablo es Palabra de Dios. Por eso dice *“decimos esto en Palabra del Señor”*, es decir, es Dios hablando a través del siervo. En la Palabra de Dios, la Biblia, es Dios hablándonos directamente a nosotros.

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (vv.16-17).

Pablo también le dice a la Iglesia en Corintio que habrá un sonar de la trompeta (1Co. 15:52); pero esta trompeta será escuchada solo por los creyentes. Entonces los muertos en Cristo resucitarán primero y luego los creyentes que estén vivos en ese momento serán arrebatados al cielo y, cuando eso suceda, esos que estaban vivos, cuando sean arrebatados al cielo, sus cuerpos serán transformados en ese mismo momento (1Co. 15:52), para encontrarse con Cristo todos, los que resucitaron y los que fueron arrebatados con cuerpos completamente transformados, cuerpos perfectos. Ese encuentro será para siempre. Si Cristo viniera hoy por su Iglesia esto sería lo que sucedería precisamente con nosotros que estamos aquí y que somos creyentes en Cristo; seríamos transformados. El resto serán dejados atrás (Mt. 24:40-41). Con aquellos que se quedaron comenzará el período de la Gran Tribulación de siete años en donde Dios, en su misericordia, les dará la última oportunidad de arrepentimiento.

En cuanto a la trompeta, me parece oportuno apuntar esto: la trompeta se usaba con diferentes fines; se usaba en ocasiones de gozo y se usaba para llamar a la guerra, como una especie de alarma, y se usaba en la guerra misma, para dar instrucciones. La diferencia la hacía el tipo de sonido con que se tocaba, tal como ocurre hoy en día. Para quienes

confunden esta trompeta de la que habla Pablo, con la de Apocalipsis para decir que no habrá Rapto sino solo Segunda Venida, debo decir entonces que la trompeta de la que habla Pablo entendemos que toca un sonido de gozo, mientras que la que oyó Juan en Apocalipsis es un sonido de juicio, lo cual es entendible cuando vemos todo lo que sucede después de tocarse esa séptima trompeta. Además, en esa séptima trompeta de Apocalipsis no se dice, ni se deja ver para nada el arrebatamiento de los santos que estén todavía en la tierra, mientras que Pablo es bien claro al decir dos cosas que sucederán después de tocarse la trompeta: (1) los muertos en Cristo resucitarán con cuerpos glorificados, y (2) los santos que estén en la tierra serán arrebatados al cielo para encontrarse con el Señor, y sus cuerpos serán transformados en ese mismo momento.

“Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras” (v.18).

Pablo les escribió a los tesalonicenses para responder a sus inquietudes perfectamente válidas y llenarlos de ánimo y de esperanza. Creo firmemente que lo logró porque más que Pablo, era Dios hablándole a la Iglesia de Tesalónica y a la Iglesia de hoy. Pablo no quería que los tesalonicenses estuvieran tristes (v.13), y Dios no quiere que nosotros tampoco estemos tristes sino con el ánimo bien firme y nuestra esperanza puesta en Cristo Jesús que ha de venir *por* su Iglesia y después *con* su Iglesia. Cristo viene por la novia y después viene con la esposa, como se le llama a la Iglesia en el Libro de Apocalipsis (Ap. 19:7-8; 21:2,9; 22:17). El triunfo final del cristiano está seguro a través de Cristo; y este es el futuro glorioso que nos espera a los hijos de Dios.

Conclusión.

Cristo viene por su Iglesia, no sabemos cuándo, pero es seguro que viene. Podría ser el día de hoy, en este instante, y la pregunta sería: ¿está usted preparado o preparada para irse con el Señor? ¿Y cómo se está preparado? Entregándole su vida a Cristo, pero entregándosela de verdad, no solo de palabra, ni porque practique ciertos rituales, o porque piense que usted no es tan malo como para no ir al cielo. La Salvación se encuentra única y exclusivamente en Cristo (Hch. 4:12; 16:31), no en ninguna religión y no es por hacer obras buenas por muchas que sean. Es por fe (Ef. 2:8-9) y la fe implica tener una relación personal con Jesucristo. Si no la tiene, así fuera a la iglesia todos los días, y así hiciera obras buenas todos los días, de nada serviría porque estaría usted mismo o misma trazando su propio plan de Salvación, el cual sabemos que no

existe. Solo Cristo salva y solo es por fe; y la fe se demuestra con hechos; si no es así, Santiago dice que es una fe muerta (Stg. 2:20,26).

La pregunta se hace todavía mucho más dramática si creyéramos que no habría Rapto porque, ¿estaría usted listo o lista para pasar por este tormentoso período de tribulación y aun así mantener su fe en Cristo? Si ahora, en este momento no puede, mucho más difícil será en aquel tiempo y, para muchos, será hasta imposible y morirán sin Cristo y por lo tanto, sin esperanza de una nueva vida eterna con Él. Si usted es creyente en Cristo, debe saber que no importa la cantidad de problemas, dolor y sufrimiento que viva aquí en la tierra; esto es solo temporal. A nosotros nos espera un futuro glorioso y eterno al lado de Dios y eso debe alimentar nuestra esperanza, nuestra paz y nuestro gozo, porque nuestro enfoque no está en lo terrenal y temporal, sino en lo celestial y eterno; nuestro enfoque no está en lo material, sino en lo espiritual.

La Palabra de Dios no nos fue dada para asustarnos sino para advertirnos; no nos fue dada para entristecernos sino para llenarnos de ánimo, de gozo y de esperanza; no nos fue dada para alterarnos sino para darnos paz; no miedo sino seguridad; no confusión sino claridad y orden; no ansiedad sino felicidad. Todo esto hace la Palabra de Dios en toda persona que la lee todos los días y medita en ella en oración delante de Dios. La Palabra de Dios es guía para nuestras vidas al darnos la dirección correcta en donde debemos caminar. La Palabra de Dios es nuestro manual de vida y conducta, es el medio que nos ha dejado para conocer más de Dios, sus planes, sus propósitos, su voluntad y sus promesas para toda persona que pueda creer, y que se mantenga firme en la fe, fiel al Señor y obediente a su Palabra. La Palabra de Dios nos muestra su gran poder y su Señorío por sobre todas las cosas; y nos muestra su justicia siempre perfecta; pero también nos muestra su gran amor, su misericordia, su bondad, su perdón y su Salvación. Pablo llevó a la Iglesia en Tesalónica de la ignorancia a la esperanza y al gozo, porque eso es lo que hace la Palabra de Dios en nuestras vidas.

Saber las cosas del final de los tiempos no debe aterrarnos sino llenarnos de esperanza, gozo y ánimo, pero también debe despertar en nosotros misericordia por aquellos que se quedarían si Cristo viniera hoy por su Iglesia. Y en esa misericordia, debemos advertirles de las cosas que vienen y de la solución que Dios ofrece a través de Cristo. Amén... Vamos a orar...